



Cartas que siempre esperé

Maria de la Pau Janer
Planeta

La infancia de Luis quedó marcada por una carta que no llegó a su destinataria. Su madre, Ricarda, vivió sus últimos años esperando cada día que Mi-

guel, el cartero del pueblo, llegase con la misiva, pero siempre pasaba de largo. Años más tarde, el recuerdo de su madre esperando una carta perdida lleva a Luis a cambiar el rumbo de su vida. Después de haber estudiado Historia del Arte decidirá, para asombro de todos los que le rodean, y sobre todo de Ana, su pareja, emplearse en Correos, concretamente en el departamento de "cartas muertas", para hacerse cargo del correo que por diferentes razones no llega a encontrar a su destinatario. Entre esas cartas le llaman la atención unas que, con periodicidad mensual, llegan firmadas por Paula y que van dirigidas a una mujer a la que Luis intentará encontrar infructuosamente. Aunque no logre dar con la destinataria, sí encontrará la pista de quien las escribió, y pronto su pasión por las cartas perdidas se convertirá en pasión por Paula.

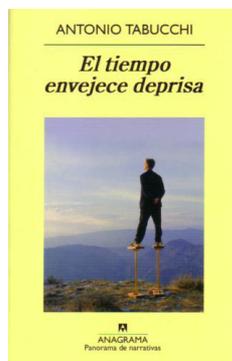
El inicio de la novela de Janer es prometedor, e incluso permite soñar con algún lejano referente literario –¿Melville?–, pero se queda en eso, ya que la obra cambia de rumbo sin apenas solución de continuidad. CARTAS QUE SIEMPRE ESPERÉ pasa a centrarse en Paula, la autora de las cartas, que es la hija de un pintor de gran fama que ya es anciano y cuyas capacidades artísticas e intelectuales están en pleno declive. El drama de Paula se entrelaza con el de Luis, y la novela adquiere tintes puramente románticos. La historia de las cartas muertas queda en el olvido y el lector puede llegar a pensar que ha cambiado de libro sin darse cuenta. No obstante el final retoma el hilo perdido del inicio de la historia, y aunque algo abruptamente, aborda el pasado de Luis, la carta que nunca llegó a recibir su madre, y las consecuencias que todo ello tendrá para su vida.

CARTAS QUE SIEMPRE ESPERÉ es un libro que desconcierta. Pese a contar con unos personajes muy bien definidos –lo que no quiere decir en absoluto que sean verosímiles–, la historia avanza de manera irregular, a tirones. Se echa de menos un ritmo narrativo que la autora parece haber preferido obviar.

En cuanto al argumento, independientemente de lo satisfactorio que resulte el desenlace para cada lector, lo cierto es que se observa en las últimas cincuenta páginas un afán por explicar todo lo que no se ha explicado en las más de trescientas anteriores. Si la vida real suele ser, casi siempre, una serie de consecuencias de unas causas que nunca conocemos del todo, la novela de Janer parece querer encontrar la explicación a todo, sin dejar ni un sólo porqué pendiente. Algo que, lejos de hacer una novela redonda, le resta fuerza al resultado final.

Acostumbrados a las obras de Janer no nos sorprende la temática ni el argumento de CAR-

TAS QUE SIEMPRE ESPERÉ. El romanticismo casi folletinesco del que muchas veces se acusa a Janer no es más que uno de los clásicos temas de la literatura universal. Que sea o no del gusto de algunos lectores no implica mayor o menor valor literario. La obra de Janer no debería ser juzgada por los temas que escoge, sino más bien por su trabajo al estructurar, medir y dotar de vida a sus historias. Y es en este aspecto, en el de la construcción literaria de la historia, en el que CARTAS QUE SIEMPRE ESPERÉ nos ha parecido menos logrado que otras obras de esta autora.



El tiempo envejece deprisa

Antonio Tabucchi
Anagrama

Los libros de relatos suelen agrupar historias sin relación entre sí, y sin personajes comunes. EL TIEMPO ENVEJECE DEPRISA es una notable excepción, ya que los nueve rela-

tos que componen este volumen tienen un claro protagonista: el tiempo. Tabucchi ha encontrado en el tiempo el mejor de los personajes, ya que nada es tan poderoso, mentiroso, esquivo e inevitable como el tiempo. El pasado se descubre en estos relatos como un misterio a desentrañar, o como una vergüenza que cada personaje ha intentado olvidar o maquillar como ha podido.

En EL CÍRCULO una mujer asiste a la reunión familiar en la que se recuerda la muerte del patriarca familiar diez años atrás. Ella es la esposa de uno de sus nietos, y no conoció al que fue el fundador de la empresa familiar de gran éxito. Pero la celebración le sirve para recordar su pasado, en un lugar y unas circunstancias muy distintas de su vida actual. Mientras se remonta a su infancia, descubre perpleja que los años han pasado y sólo le han dejado un vacío interior del que no era consciente. El protagonista de CLOF, CLOP, CLOFETE, CLOPETE sufre desde niño una enfermedad que le provoca terribles dolores. Mientras visita a su tía en un hospital, continuamente evoca su infancia. Finalmente son las palabras de una niña enferma de cáncer las que le descubren una tremenda verdad. En NUBES, un militar retirado descansa en una playa cuando es abordado por una niña que habla por los codos. La conversación le lleva a recordar la época en la que entró en combate. En LOS MUERTOS A LA MESA un anciano de Berlín, nostálgico de la época anterior a la caída del muro, recuerda la época en la que trabajó espionando a compañeros y vecinos. Pasados los años una broma del destino le demuestra el verdadero alcance de su profesión. Un general húngaro retirado evoca su pasado de militar en ENTRE GENERALES, descubriendo así el verdadero sentido de la guerra. YO ME ENAMORÉ DEL AIRE es un breve relato en el que el protagonista persigue un recuerdo materializado en una mujer y una casa cerca de un jardín botánico. En un festival de cine –FESTIVAL es el título de este relato– un director de documentales explica las asombrosas consecuencias que tuvieron algunos documentales que filmó en Varsovia años atrás, y otros que no filmó nunca. En BUCAREST

NO HA CAMBIADO EN ABSOLUTO un anciano judío, originario de Hungría, vive sus años de retiro en una residencia de Tel Aviv. A su hijo, que le visita con frecuencia, le recuerda que ellos no pertenecen a ese país. Toda su historia está vinculada a Bucarest, ciudad que el anciano echa de menos. Finaliza esta recopilación de relatos con A CONTRATIEMPO, el único de los cuentos que no mira al pasado, sino a un futuro idealizado, casi fantástico, como puerta final que no cierra el libro, sino que lo abre a la esperanza y al cambio continuo.

El tiempo envejece deprisa es una obra sabia, que utiliza el presente como atalaya desde la que observar el pasado, un pasado que no es sólo ficción, ya que hay elementos recurrentes en los relatos que nos acercan a nuestro propio pasado: la convulsa Europa de mediados del siglo XX, con sus guerras, tiranías, y regímenes totalitarios. El uso atípico de la puntuación, los larguísima párrafos jalonados de comas, no son sino una manera gráfica de representar los monólogos de los protagonistas. Monólogos interiores, casi siempre, como forma de poner en orden los recuerdos y narrárselos a uno mismo. Es así, reordenando el pasado de manera narrable, literaria incluso, como los protagonistas toman conciencia de su presente y pueden desentrañar su pasado. Lo cual puede llegar a ser contagioso para el lector.

Una obra para leer más de una vez.



Tercera república

José Antonio Suárez
La Factoría de Ideas

A José Antonio Suárez le conocíamos hasta ahora por su trabajo literario dentro de la ciencia-ficción. De entre las varias obras del

género que ha publicado destaca NUXLUM, con la que ganó el Premio Ignotus 2001 a la mejor novela. Recordábamos, además, los que componemos esta redacción algunos relatos suyos en revistas de ciencia-ficción y fantasía. Precisamente antes de redactar esta reseña rescatamos de nuestras estanterías un ejemplar de hace seis años de la revista ASIMOV CIENCIA FICCIÓN –ya desaparecida, para desgracia de los aficionados–, en el que aparecía un curioso relato titulado LA JAULA, en el que se hablaba de una máquina cuya utilidad era nada menos que pesar el alma. Releyéndolo hemos recordado porqué nos gusta tanto el estilo de José Antonio Suárez.

Con estos antecedentes, no es extraño que nos apresurásemos a leer TERCERA REPÚBLICA cuando supimos que iba a ser publicada. Y es que con esta obra el autor se aleja radicalmente de sus novelas anteriores, dando un giro espectacular que le convierte, si cabe, en un escritor aún más interesante. TERCERA REPÚBLICA es, como denota perfectamente el título, un libro con argumento político. Es cierto que queda algún resto minúsculo de ciencia-ficción, como los pequeños microchips que insertados en el cuerpo humano sirven para localizar a una persona con un teléfono móvil en cualquier lugar. Pero el peso de TERCERA REPÚBLICA es una ficción política que deja con

la boca abierta por varios motivos.

El primero de ellos es, sin duda, la originalidad temática. Pocas novelas se basan en la situación política española actual para construir una trama intrigante alrededor de partidos políticos, gobiernos centrales y autonómicos, presidentes y militares. Originalidad que tiene mucho de valentía, ya que pocos autores se atreven a tocar, en un mismo volumen, temas tan sensibles como la monarquía, los nacionalismos, o la existencia de residuos coloniales como Gibraltar, Ceuta o Melilla. Pero no menos sorprendente es el realismo que va ganando la novela a medida que avanza, y que llega a colocar al lector en una situación de temerosa credulidad. Nos explicamos. Al inicio, la trama de TERCERA REPÚBLICA nos presenta una situación política en una España del futuro cercano que, si bien resulta poco verosímil, es creíble en términos especulativos. El Partido Socialista ha conseguido una reforma constitucional que aboliendo la monarquía ha instaurado una república en la que Presidente del Gobierno y Presidente de la República son de este partido. Pero para conseguirlo han tenido que ceder ante los nacionalismos catalán y vasco, convocando en las correspondientes comunidades un referéndum que, de prosperar, dotaría a Cataluña y a Euskadi de un estatus cercano a la independencia. Ante esa situación el partido de la derecha en la oposición, Unidad Nacional, acusa a los socialistas de estar rompiendo España. E incluso entre los socialistas el rumbo que está tomando el país llega a preocupar lo suficiente como para provocar una fractura interna que se salda con la creación de un partido alternativo. Para colmo los militares están divididos entre los que apoyan a la república sin condiciones y quienes creen que ha llegado el momento de cumplir con el deber que les asigna la constitución de preservar la integridad nacional. Con esta situación tan convulsa se prepara un golpe de estado. De ahí a una nueva guerra civil apenas hay distancia.

Como decimos, esta situación inicial sólo parece una hipótesis cuando comenzamos a leer la novela, pero a medida que el autor va profundizando en las causas que llevaron a la situación actual la novela adquiere cada vez más visos de realidad. Las disputas nacionalistas, los nunca desaparecidos nostálgicos del viejo régimen, los atentados, las luchas por el poder tanto entre partidos como dentro de los mismos, recuerdan demasiado a hechos reales que suceden en la actualidad y que leemos cada día en los periódicos. Y así, a base de reflexionar sobre la política actual, sobre la sociedad en la que vivimos y las tensiones ideológicas entre partidos y entre comunidades, el autor consigue un milagro: que el lector llegue a creer lo que está leyendo. Llega un momento en la novela en que un párrafo que relata un bombardeo en Almansa, o un desembarco en Valencia, o un ataque aéreo en Barcelona, provoca en el lector que viva en uno de esos lugares una congoja rayana en la paranoia -lo decimos por experiencia propia-. Puede que TERCERA REPÚBLICA sea ficción política pero es, en todo caso, una ficción que a los ojos del lector podría hacerse realidad con demasiada facilidad. Sorprende, además, el acierto y sensatez con que están tratados todos los temas políticos. Aunque el autor trata temas que podrían herir sensibilidades, su ecuanimidad a la hora de exponer hechos sin caer en la banalidad de buenos contra malos produce un efecto

balsámico que hace la lectura de la novela igual de grata y cómoda para un nacionalista catalán que para un madrileño monárquico de toda la vida.

Al margen de la política, el argumento de Tercera república es en sí mismo un *thriller* apasionante. Los complejos juegos por el poder, las traiciones a varios niveles, y los cambios en las alianzas de los protagonistas propician un ritmo narrativo que engancha al lector y que acelera a medida que se acerca el final. El autor no renuncia a crear historias personales con protagonistas de calado que acercan más, si cabe, la acción al lector.

Nos preguntábamos, antes de leer la novela, si el cambio de temática de José Antonio Suárez sería oportuno. La respuesta no podía ser más positiva. A partir de ahora, cuando hablemos de este autor, no sólo habrá que hablar de ciencia-ficción, sino también de ficción a secas. Eso sí, esperemos que su última novela siga siendo siempre eso: ficción.



No hay terceras personas

Empar Moliner
Planeta

Empar Moliner nos tiene acostumbrados a libros de relatos y de crónicas periodísticas chispeantes, cargados de humor, ironía y sarcasmo. A los diez relatos que encontramos en No

HAY TERCERAS PERSONAS no les falta ninguno de esos ingredientes. Pero encontramos en ellos una característica común que nos parece novedosa. En todas las historias la autora nos presenta a unos personajes tristes, lo sepan o no, personas que no encuentran lo que buscan y que no sabrían, muchas veces, dónde buscar.

El relato que abre este volumen, LA SESIÓN DE MAQUILLAJE, es diferente al resto al ser el protagonista testigo impotente de la estupidez y la frivolidad humana. Es, quizá, el único de los cuentos en el que alguien sufre, no por su propia incapacidad para encontrar su lugar en el mundo, sino por comprobar lo lejos que puede llegar el ser humano en su banalidad con la ayuda de un importante nivel de incultura y un bajo coeficiente de inteligencia. Pero en el resto son los propios protagonistas los que nos muestran su patética existencia, aunque en muchos casos ellos la vean a través de un filtro edulcorante que les hace creer que su vida es mucho más feliz de lo que en realidad es.

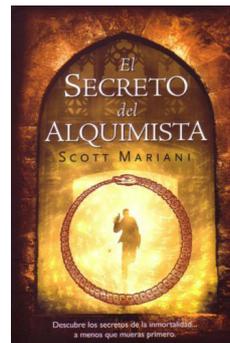
En algunos casos los personajes que a modo de caricatura dibuja Empar Moliner, son conscientes de su mediocridad, pero buscan por todos los medios aparentar una excelencia y felicidad que les resulta inalcanzable. Es el caso de la pareja propietaria del restaurante en LA GUÍA MICHELÍN, o el columnista de LA CONTRA. En otros casos el protagonista se intenta engañar a sí mismo, ocultándose su infelicidad. Vemos esta actitud en la presentadora televisiva en MELODIE NAKACHIAN, o en la empleada de la caja de ahorros en UN POCO DE DIETA Y EJERCICIO. Por último, en algunos casos la situación es imposible de maquillar, de manera que el

lector se encuentra con personajes que sólo pueden encajar el golpe, y comprobar cómo su aparente felicidad, construida sobre endeble y absurdos decorados, se desmorona cuando se produce en más mínimo temblor en sus vidas. Es lo que les sucede al matrimonio protagonista de WILSON, o al traductor de obras clásicas de A ELLA NO LE GUSTA QUE SE SEPA.

Todos los relatos de NO HAY TERCERAS PERSONAS contienen ese componente triste, desolador, de personajes caricaturescos que llevan una existencia mediocre si no infeliz. Pero como hemos dicho, la obra de Moliner está salpicada continuamente por el humor. No es un humor jocosos, sino más bien sarcástico, muchas veces negro, y siempre inteligente.

Gracias a ese humor la lectura de NO HAY TERCERAS PERSONAS, lejos de ser triste y descorazonadora, revitaliza, refresca y despierta la necesidad de leer. Ahora que llega el verano, no está de más ir seleccionando libros como este para llevar en la maleta, libros que no ocupan apenas espacio, y que dan para algunos ratos de lectura ligera a la vez que interesante. Puesto que los diez relatos son totalmente independientes -excepto por un par de conexiones casuales que el lector atento encontrará-, se puede espaciar la lectura entre baño y baño, o entre aperitivo y siesta.

Un libro, en definitiva, fácil de leer y de dosificar, pero que no se olvida fácilmente.



El secreto del alquimista

Scott Mariani
La Factoría de Ideas

Aunque es un recién llegado a nuestro país, ya que esta es la primera vez que se traduce una novela suya al castellano, Scott Mariani ha publica-

do ya cinco novelas con gran éxito en Gran Bretaña, todas con el mismo protagonista. Su especialidad es la novela de intriga histórica, con todos los elementos que han hecho de este género un éxito de ventas en los últimos años. Un misterio histórico, una investigación compleja, un personaje que carga con todo el peso de la trama, y un grupo de malvados que intentan por todos los medios liquidarlo, son los principales ingredientes.

Benedict Hope es el héroe de la novela, del que al comienzo sabemos muy poco. Los detalles que se van obteniendo a medida que avanza la novela configuran un personaje duro, con un pasado militar y que arrastra un importante complejo de culpa por un hecho que sucedió en su adolescencia. Desde que abandonó las fuerzas armadas es una especie de soldado de fortuna que se dedica a una peculiar ocupación: rescatar niños secuestrados.

Ben recibe un encargo de un viejo millonario, un trabajo que en principio no tiene mucho que ver con su actividad habitual: descubrir a un personaje del cual sólo se conoce su apodo, Fulcanelli, y que quizá ni siquiera sigue vivo. En todo acaso lo que le interesa a Sebastian Fairfax, que es quien desea contratar a Ben, es un manuscrito obra del enigmático Fulcanelli. Cuando Ben rechaza el trabajo, argumentando que no es ese el tipo de casos que resuelve, Fairfax le sorprende con una curiosa